

Conversaciones da la Casa Común

Eduardo Viola: "Toda la deforestación en la Amazonía brasileña está relacionada con la base electoral del presidente Bolsonaro"

El profesor de la Universidad de Brasilia (Brasil) reconoce que la comunidad mundial se enfrenta a un sinnúmero de retos medioambientales, sociales, políticos y económicos, pero ahora tiene la percepción de que cuestiones como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la acidificación de los océanos representan una gran amenaza para la humanidad. Este cambio de mentalidad del público, las grandes empresas, las organizaciones y los gobiernos crea la base para un nuevo y ambicioso tratado como el Pacto Global para el Medio Ambiente.

KIMBERLY WHITE

The Planetary Press

CLÁUDIA PAIVA Y JULIETH CASTRO TOVAR

Traducción al español

Bienvenidos a las Conversaciones de la Casa Común. Hoy nos acompaña Eduardo Viola, politólogo, profesor titular del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia (Brasil) e investigador principal del Consejo Brasileño de Investigación. Es presidente de la Red Brasileña de Investigación sobre "El Sistema Internacional en el Antropoceno y el Cambio Climático". Ha publicado siete libros y más de ochenta artículos en revistas sobre temas de Globalización y Gobernanza, Democracia y Democratización en América del Sur, Política Medioambiental en Brasil y Política de Cambio Climático Global y Sudamericana. Eduardo Viola ha sido profesor visitante en varias universidades internacionales, como Stanford, Colorado en Boulder, Notre Dame y Texas en Austin (Estados Unidos), Ámsterdam (Países Bajos), Campinas (Brasil) y Buenos Aires (Argentina). También ha sido consultor de varios ministerios brasileños y organizaciones filantrópicas, agencias internacionales y empresas privadas. Es entrevistado con frecuencia por las principales cadenas de televisión, emisoras de radio y periódicos brasileños sobre temas de relaciones internacionales y la política del cambio climático global.

1/ Es profesor de la Universidad de Brasilia e investigador principal del Consejo Brasileño de Investigación. También es presidente de la Red Brasileña de Investigación sobre el Antropoceno y el Cambio Climático. ¿Puede hablarnos más de estas experiencias y de su actual investigación?

He tenido una carrera muy larga como profesor de Relaciones Internacionales. Mi investigación, durante al menos los últimos 35 años, se ha centrado en cuestiones medioambientales, tanto en Brasil como a nivel internacional, y en la política medioambiental brasileña en el extranjero. Así que me dedico a las relaciones internacionales en los ámbitos del medio ambiente, el cambio climático y la transición energética. A lo largo de los años, mi investigación se ha centrado en Brasil y Sudamérica, pero también he seguido y estudiado directamente la trayectoria de las emisiones y las políticas climáticas de los principales actores mundiales: Estados Unidos, la UE, Japón, Rusia, China, India y Brasil. Y también estoy muy involucrado en una investigación específica sobre la gobernanza del clima y la biodiversidad en Sudamérica, no sólo en la Amazonia brasileña, sino en toda la Amazonia, comparando las políticas de los distintos países, especialmente Brasil, Perú, Bolivia y Ecuador.

2/ La cuenca del Amazonas sufre amenazas en múltiples frentes. Uno de ellos es la deforestación para la minería o la conversión de la tierra a la agricultura y los pastos para la ganadería, lo que ha provocado una asombrosa pérdida de biodiversidad e incendios masivos. Al mismo tiempo, el deshielo del Ártico y de los glaciares de Groenlandia debido al calentamiento global está alterando la circulación del Atlántico, reduciendo las lluvias que entran en el Amazonas desde el océano. Estas amenazas ponen de manifiesto la necesidad de soluciones políticas internacionales. Actualmente, parece que el desarrollo económico tiene más peso que la protección del medio ambiente a nivel federal. ¿Cómo puede Brasil conciliar mejor su necesidad de desarrollo económico con la creciente preocupación por el medio ambiente?

Desde 2013-2014, el crecimiento económico ha primado sobre la protección del medio ambiente en la Amazonia brasileña. Pero en este momento es extremo, porque es la promoción efectiva, abierta y consistente de la deforestación, que tiene múltiples actores. Tenemos terratenientes de muy pequeña capitalización que promueven la deforestación ilegal. Tenemos gente que no es propietaria, pero que ocupa tierras y abre el bosque, los "grileiros". Tenemos minería ilegal de oro no sólo en la Amazonia brasileña, sino también en otros países. La contaminación por mercurio en la cuenca media y baja del Amazonas se debe sobre todo a esos países, porque los mineros de oro brasileños utilizan el mercurio de forma más racional. También hay otros minerales que se extraen ilegalmente en la cuenca del Amazonas. Y en quinto lugar están los invasores de territorios indios. En Brasil, casi el 17% de la superficie pertenece constitucionalmente a la población indígena. Pero hay muchas invasiones, a veces con cierto apoyo de parte de sus tribus indígenas, a pesar de que Brasil tiene una protección medioambiental mucho más estricta en términos de legislación en comparación con otros países sudamericanos. Por ejemplo, hay una cantidad importante de tala de árboles que se produce ilegalmente en la Amazonia brasileña, pero que se desplaza hacia la frontera con Perú, donde la legislación medioambiental es mucho más débil.

Así que estos son los principales impulsores de la deforestación en el Amazonas. Pero hay que tener en cuenta que la Amazonia brasileña está poblada por unos 25 millones de personas, la mayoría de las cuales viven en ciudades, pero en condiciones precarias. Así que hay un gran problema de falta de oportunidades que promueve o crea incentivos para que los pobres que viven en las zonas urbanas vayan al bosque a deforestar ilegalmente, a menudo trabajando para las grandes empresas que impulsan la deforestación. Las grandes empresas fueron muy

relevantes en la deforestación de la Amazonia hasta hace una década, especialmente durante el periodo de control y reducción drástica de la deforestación entre 2005 y 2012. Durante este periodo, se prohibió a las grandes empresas la deforestación ilegal del Amazonas y se marcharon movidas por cuestiones de prestigio o de marca. Y porque tienen la posibilidad de deforestar legalmente en la sabana del Cerrado, al sur del Amazonas, donde la tasa de deforestación en los últimos 20 años ha sido mucho mayor que en la selva.

3/ En 1998, Brasil encargó un informe en el que se constataba que el 80% de las talas en la Amazonia se realizaban de forma ilegal. ¿La tala ilegal ha sido un problema para todos los países amazónicos?

Sí. Ahora menos, pero sigue siendo significativo, salvo que los datos estadísticos conocidos son muy precarios, son meras estimaciones. Sabemos cuántos madereros pasaron de la ilegalidad a la legalidad, sobre todo durante la política más consecuente contra la deforestación. Pero ahora está creciendo de nuevo. En 2020, la cantidad de tala ilegal comparada con la legal ha crecido.

4/ Tuvimos problemas similares aquí en Estados Unidos con el último gobierno, pero ahora, a medida que avanza la política medioambiental, las políticas anteriores han sido derogadas o desmanteladas. Hace poco leí que la tala selectiva que era legal se ha duplicado con creces desde 2019.

Sí, o incluso más que eso, porque tenemos tala de árboles en nuevas áreas. Por ejemplo, históricamente, la tala era más intensa en los estados de Pará y Rondonia, pero en los últimos años ha habido un movimiento de expansión de la frontera de la deforestación y la tala ilegal hacia el sureste del estado de Amazonia, que es muy grande, tanto como Alaska, porque tiene 1,2 millones de kilómetros cuadrados.

5/ Antes mencionó que las comunidades indígenas estaban protegidas constitucionalmente. ¿Podría explicar más y qué significa esto contra la demarcación de tierras?

La protección constitucional ha sido formalmente muy fuerte desde el punto de vista legal, porque hay muchas áreas que han sido demarcadas, la superficie que ya está bajo el estatus de territorio indígena es muy grande. Hay algunas zonas que no tienen demarcación, pero son elegibles, salvo que el Gobierno ha dicho que no habrá más aprobación de nuevos territorios indígenas. Así que

tenemos dos problemas: las zonas que se consideraban demarcadas y que han sido pospuestas por el Gobierno, y las zonas que ya han sido demarcadas pero que están invadidas ilegalmente. ¿Por qué ha ocurrido esto? Porque el estado de derecho es precario en la Amazonia. Y mucho más precario bajo el actual Gobierno.

6/ Ahora estamos viendo a nivel mundial un aumento de las propuestas de planes de recuperación ecológica, así como compromisos climáticos más ambiciosos. ¿Podemos anticipar iniciativas similares de Brasil a nivel nacional o regional?

El gobierno nacional brasileño ha sido fuertemente antiambientalista. Más recientemente ha cambiado su discurso. De hecho, lo que ha sucedido es que el gobierno de Bolsonaro ha quedado completamente aislado desde que Joe Biden asumió el cargo en Estados Unidos, porque este país tiene ahora un presidente que está fuertemente comprometido con la prioridad del cambio climático, la descarbonización y la mitigación. Y así ha habido una presión creciente y ha habido un cambio en el discurso del gobierno brasileño, si comparamos el discurso de Bolsonaro en la Asamblea General de la ONU en septiembre del año pasado y en la reciente Cumbre de Líderes del Clima 2021. En septiembre del año pasado, Bolsonaro decía que Brasil era un país que había protegido más la Amazonía, que había una campaña mundial muy injusta contra Brasil, que los intereses extranjeros querían socavar la soberanía de Brasil en la Amazonía. Y ahora Bolsonaro sigue mintiendo, sigue diciendo que protege mucho la Amazonía, que es un gran defensor de la protección del medio ambiente, pero ha reconocido por primera vez que hay un gran problema de deforestación. Y señala que Brasil no puede controlar este problema sin dinero extranjero. Esta es la nueva posición del gobierno.

Así que esta fue la batalla en los últimos dos meses entre la administración Bolsonaro y la administración Biden, el Reino Unido y la Unión Europea. El gobierno brasileño decía: 'Vale, reduzcamos la deforestación'. Paga por adelantado y lo aplicaremos según nuestra dinámica para reducirlo". Pero los gobiernos europeo y estadounidense decían: "No, es lo contrario. Estamos dispuestos a recibir algunas contribuciones financieras, aunque sabemos que Brasil fue capaz de reducir drásticamente la deforestación entre 2005 y 2012 prácticamente sin ayuda exterior, porque es un país de renta media, no de renta baja. Así que tiene capacidad financiera". De hecho, Brasil es el único país de renta media que tiene una alta proporción de deforestación en sus emisiones de carbono, una situación típica de los países de renta baja. Por lo tanto, hubo un choque de posiciones.

7/ Hemos visto financiación basada en resultados sobre la deforestación, por ejemplo, desde Noruega hasta Indonesia. Pero Indonesia tardó casi una década en frenar su deforestación y atraer esa financiación de Noruega.

El primer fondo de reducción de la deforestación de Noruega se destinó a Brasil en 2010 y el segundo a Indonesia. Y durante muchos años esta fue la financiación, sobre todo para el apoyo al desarrollo sostenible, de pequeños proyectos en el Amazonas. El fondo fue gestionado por el Banco de Desarrollo de Brasil, un banco muy capaz. Así que la idea de Noruega era que, si reducíamos la deforestación, nos apoyaban en el desarrollo sostenible, pero el dinero no podía utilizarse directamente para actividades operativas de reducción de la deforestación.

En otras palabras, Brasil debería pagar con el presupuesto federal para reducir la deforestación. Y si lo hace, Noruega contribuye a la promoción de proyectos de desarrollo sostenible, lo que ocurrió entre 2000 y 2016. Pero en 2017 Noruega descubrió que la deforestación había aumentado significativamente en 2015 y 2016, por lo que redujo la cantidad de dinero liberado en el fondo. Y aún había otro problema: la drástica reducción del presupuesto del Ministerio de Medio Ambiente en 2017 y 2018. Noruega permitió que parte de los fondos para la Amazonia se utilizaran para complementar las actividades operativas del Instituto Brasileño de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables (IBAMA) y de la Agencia de Protección Ambiental de Brasil, por ejemplo. Alemania también contribuye, pero la aportación de Noruega supera el 90% del total.

Posteriormente, en el primer año del gobierno de Bolsonaro, el Ministerio de Medio Ambiente trató de utilizar el dinero del fondo de una manera que no correspondía plenamente a las obligaciones del contrato. Y así, el fondo de Amazon se congeló. Indonesia tiene una trayectoria más estable de reducción de la deforestación. El proceso de reducción fue más lento que en Brasil, pero no hubo un retroceso significativo. Sea como fuere, Indonesia está muy lejos de lo conseguido por Brasil en 2011/2012.

8/ De hecho, el Instituto de Recursos Mundiales informó de que Indonesia registró un descenso del 60% en las pérdidas de bosques primarios en 2017 en comparación con el año anterior. Fue una reducción significativa porque Indonesia ha tenido muchos problemas con la expansión de las plantaciones de aceite de palma, los árboles para la pulpa, la minería, la tala, en fin, muchos problemas similares a los que vemos en Brasil.

¿Qué opina de los compromisos de Bolsonaro de acabar con la deforestación ilegal para 2030 y lograr la neutralidad de carbono para 2050? ¿Cree que se harán realidad?

El anuncio realizado por Bolsonaro en la reciente Cumbre de Líderes del Clima de 2021 es la antigua posición brasileña de compromiso con el Acuerdo de París de 2015. La novedad es el compromiso con el objetivo de carbono cero en 2050, ya que en diciembre de 2020 la propuesta para la próxima Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático, que se celebrará en noviembre en Glasgow (Escocia) (COP26), era la neutralidad del carbono en 2060. Aun así, esto es algo muy lejano, remoto en el tiempo, y teniendo en cuenta que la credibilidad del gobierno de Bolsonaro es extremadamente baja, tanto a nivel internacional como nacional. Toda la deforestación en la Amazonía está relacionada con el núcleo de Bolsonaro, alrededor del 15% al 20% de la población.

Se trata de dos grupos de votantes. En el primero están las personas que se benefician de la deforestación y de las actividades ilegales en la Amazonia, es decir, no sólo las personas que realizan directamente la actividad, sino también las que viven en las ciudades de la Amazonia. El otro grupo es el que da más apoyo ideológico antiambiental a Bolsonaro. Si Bolsonaro es derrotado en las elecciones presidenciales de 2022, habrá un gran cambio en la política ambiental sobre la Amazonía y otras políticas. Lo que el Presidente anunció en la reciente Cumbre de Líderes del Clima de 2021 podría hacerse realidad si hay un nuevo gobierno a partir de 2023. Pero, desgraciadamente, no es algo que vaya a ocurrir durante el resto del gobierno de Bolsonaro por su base electoral. Y porque toda su vida ha estado comprometido con políticas antiambientales y ha considerado que el movimiento ecologista es contrario al interés nacional brasileño.

9/Aquí en Estados Unidos tuvimos problemas similares. Pero en enero de 2021, con la nueva administración de Joe Biden, empezamos a ver muchas más políticas medioambientales y nos hemos reincorporado al Acuerdo de París. Así que el movimiento ecologista se ha revitalizado.

Pues bien, a pesar de Bolsonaro, ha habido una importante revitalización del movimiento ecologista en Brasil en los últimos dos años, exactamente por sus terribles políticas. Y la sociedad brasileña está dando una buena acogida, en general, a las cuestiones medioambientales. Y una de las novedades importantes es que ahora hay muchas empresas brasileñas que se comprometen sistemáticamente con la idea de la gobernanza social medioambiental, que es una especie de mantra de las grandes empresas en los últimos años. Así que hay una nueva dinámica porque las empresas brasileñas en general no se han comprometido con la lucha contra el

cambio climático en el pasado, y ahora, una parte importante de ellas se ha comprometido. Al mismo tiempo, muchos gobernadores estatales, tanto en el Amazonas como fuera de él, están comprometidos con políticas climáticas que son al menos mejores que las del gobierno federal.

10/Como experto en relaciones internacionales, ¿cómo ve el objetivo principal de conseguir un tratado internacionalmente vinculante como el propuesto Pacto Global para el Medio Ambiente?

Este tipo de tratado es muy, muy ambicioso. Creo que están llegando los tiempos en los que realmente será posible. Porque está claro que la mayoría de las élites mundiales y una parte importante de la opinión pública, sobre todo en el mundo occidental, pero también fuera de él, están de acuerdo en que el cambio climático, la erosión de la biodiversidad, la acidificación de los océanos y la contaminación por plásticos se están convirtiendo en grandes riesgos y amenazas para la humanidad, por lo que estamos asistiendo a un cambio significativo en la mentalidad de la opinión pública mundial.

11/Antes de terminar, ¿hay algo más que quiera compartir con nuestra audiencia?

Sí. Estamos en 2021 en un momento que es, desde un punto de vista objetivo, mucho más difícil que en el momento del Acuerdo de París, hace cinco años, por el calentamiento del planeta, que se ha acelerado en los últimos años, y porque la frecuencia e intensidad de los fenómenos climáticos extremos también se ha acelerado. Pero en la conciencia de la humanidad tenemos una situación mejor, que se debe a tres factores. En primer lugar, Covid-19, que ha producido una mayor concienciación sobre los llamados riesgos intangibles o amenazas para la humanidad, como las pandemias. Esto ha sido algo tangible durante décadas para la comunidad científica, pero es intangible para la mayoría de la gente. Y es similar al cambio climático. Pero se hace más tangible por los fenómenos meteorológicos extremos, no por el calentamiento de la Tierra de 1,2 grados centígrados, que es muy abstracto para el 90% de la población mundial. Por lo tanto, este es un factor de transformación muy positivo. En segundo lugar, el cambio en la mayoría de los negocios globales en las democracias occidentales en los últimos años. Esto se refleja en gran medida en lo que ha sucedido en las últimas reuniones del Foro Económico Mundial. Por eso digo que la mayoría de las empresas mundiales -no todas, como es el caso de las compañías de petróleo, carbón y gas- han incorporado el riesgo climático a su proceso de planificación y a sus decisiones de inversión. Y los fondos de inversión globales también han incorporado estos criterios, lo que es algo muy poderoso en términos de futura asignación de capital. Y esto es válido para Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, la Unión Europea, Japón, Corea del Sur,

Taiwán o Australia.

Pero también es algo que está destinado a venir de países como China, por ejemplo, aunque todavía está muy lejos en comparación con las grandes empresas occidentales. Pero es un factor impulsor y muy positivo que no estaba presente, o lo estaba solo al principio, en el Acuerdo de París de 2015. En tercer lugar, tenemos el cambio de administración en Estados Unidos. Es un cambio importante porque no se trata simplemente de volver a la administración Obama, lo que sería una transformación relativamente débil, sino que es algo mucho más profundo. Es una medida del compromiso de la administración de Joe Biden con la lucha contra el cambio climático, porque cuando estaba en la administración de Obama como vicepresidente era mucho menos ambicioso.